



Mario Molina Pasquel y Henríquez

Nobel de Química en 1995 y Profesor Honoris Causa por la UTPL

R.R. Rodríguez
perspectivas@utpl.edu.ec

Mario Molina acaba de visitar Ecuador para recoger el nombramiento como Profesor Honoris Causa por la UTPL, recibir las llaves de oro de la ciudad de Loja y asistir al II Congreso Internacional sobre Innovación y Desarrollo. En Quito, su voz experta volvió a sugerir que debemos enfrentar el cambio climático haciendo uso de energías eficientes al margen de los combustibles fósiles. Y, también, superando falsos mitos sobre la resolución de este problema tales como: los científicos no están de acuerdo en que es un asunto serio derivado de actividades humanas; es un problema del futuro y le tocará a otras generaciones preocuparse; los políticos dicen que la sociedad no debe preocuparse; no sabemos cómo enfrentar este problema; y cambiar algo le saldría muy caro a la sociedad.

BIOGRAFÍA

Pionero y uno de los principales investigadores mundiales en química atmosférica, Mario Molina Pasquel y Henríquez es miembro de la Academia Nacional de Ciencias y del Instituto de Medicina de los Estados Unidos. Mexicano, ingeniero químico en 1965 por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctor en Físicoquímica por la Universidad de California, Estados Unidos. En 1995 recibió el Premio Nobel de Química por un artículo, en coautoría con F.S. Rowland, en el que veinte años antes adelantaban el adelgazamiento de la capa de ozono como consecuencia de la emisión de ciertos gases industriales, los clorofluorocarburos. Desde 2011, es uno de los 21 científicos que forman parte del Consejo de Asesores de Ciencia y Tecnología del presidente de EEUU, Barack Obama.

Detrás de esos falsos mitos sobre el cambio climático, hay ciencia o política?

Entre los grupos de expertos que trabajamos sobre cambio climático hay consenso de que está ya muy claro que tenemos que actuar, así que lo que está fallando no es la ciencia sino la política. Se ha politizado el problema por grupos de interés que no quieren que la sociedad actúe pero eso es tan irracional que tenemos la expectativa de que eso cambie en los próximos años.

Hablar de desarrollo y medio ambiente provoca desconfianzas. Sus trabajos, sin embargo, demuestran cómo el desarrollo sostenible es posible. ¿Cuáles son las claves?

El desarrollo sostenible es esencial para un desarrollo que no sea solo a corto plazo. Hay una serie de problemas que son comunes a toda la sociedad. Yo trabajo en algunos de ellos como la calidad del aire en las grandes ciudades que, aunque no parezca, tiene un coste para la sociedad: en enfermedades, en la gente especialmente vulnerable, en congestión de tráfico si los automóviles no funcionan bien, etc. Resolver esos problemas con innovación necesita de ideas nuevas y eso es un avance para la sociedad. Hay otros problemas más difíciles de resolver,

como el calentamiento global, pero todos tenemos que participar en su solución.

Ahí también hay avances.

Sí, tenemos ejemplos de éxitos, en la misma calidad del aire, por ejemplo. En muchas ciudades grandes, como en Los Ángeles o Ciudad de México, no podría vivir gente si no hubiera sido por los esfuerzos de la sociedad para limpiarlas. Son ejemplos positivos de problemas que la sociedad puede resolver pero se necesita hacerlo con creatividad, con innovación, estar dispuesto a hacerlo y tener conciencia de que resolviéndolos salimos todos ganando.



Reconocimiento Honoris Causa, Dr. José Barbosa y Prof. Mario Molina
Fotografía: Javier Vásquez

“Necesitamos creatividad e innovación para resolver los problema globales”

El profesor Molina es firme defensor de la idea de que las ciencias deben usar la lógica y la evidencia para realizar juicios porque los países que más invierten en investigación, desarrollo y tecnología obtienen mejores resultados. Su regla es sencilla: “a mayor tecnología mayor innovación y, consecuentemente, mayor desarrollo económico”, afirma. Actualmente es investigador de la Universidad de California en San Diego (UCSD), donde forma parte del Departamento de Química y Bioquímica y del Instituto de Oceanografía SCRIPPS. El doctor Molina ha investigado la química de la contaminación en la baja atmósfera y está involucrado en trabajos interdisciplinarios para enfrentar el problema de la degradación de la calidad del aire en las grandes ciudades del planeta. Desde 2005 preside en México un centro de investigación y promoción de políticas públicas que lleva su nombre, donde realiza estudios estratégicos sobre energía y medio ambiente, particularmente en los campos de cambio climático y calidad del aire.

Usted afirma que la innovación en la educación científica ha dejado de ser una asignatura pendiente para ser la revolución necesaria.

Sí porque la innovación es importantísima para los cambios que estamos convencidos que son imprescindibles para el progreso de nuestra sociedad. Nuestra sociedad tiene muchos problemas pero al mismo tiempo tiene un gran potencial. Tenemos que resolver esos problemas y seguir avanzando para mejorar la vida de todos los ciudadanos. Por eso, congresos como el de Innovación que se ha celebrado en Quito tienen tanta importancia para enfocar, para concretar ideas y para continuar por ese camino.

En esa revolución intervienen más actores que la Universidad, como el Estado, la empresa y la propia sociedad. ¿Cómo están respondiendo Ecuador, en particular, y Latinoamérica, en general, ante este reto?

Por lo que yo veo, está muy bien posicionado. Ecuador está respondiendo muy bien, está observando también lo que pasa a nivel internacional e incorporando esas ideas. Me parece muy lógica esa actitud de aprender de lo que ha tenido éxito y adaptarlo con flexibilidad a nuestras condiciones. Veo muy atinado todo el camino que está llevando Ecuador y el trabajo de la UTPL es un ejemplo.

Mientras Latinoamérica está asumiendo que a mayor investigación, mayor desarrollo económico, Europa está recortando sus fondos para investigación lo que obliga a algunos investigadores a emigrar.

Lo que está pasando en Europa es un error y yo creo que lo van a ver en poco tiempo. Hay otros países, como EEUU, que se han destacado por innovación y están preocupados por no mantener el mismo ritmo porque es un reto. Tenemos un mundo globalizado, tenemos competencia de otros países, así que tenemos que innovar y la contribución del mundo académico es importantísima. Para mí es un error disminuir eso. Más bien debería ser al revés y debería aumentar el apoyo de los gobiernos a la comunidad que está haciendo ciencia y tecnología, pues es evidente que eso es lo que lleva al progreso económico.

La UTPL, que está haciendo un esfuerzo para ser referente en investigación y en formación, le ha nombrado Profesor Honoris Causa. ¿Cómo recibe una persona con su trayectoria este tipo de reconocimientos?

Para mí es algo muy halagador. Aprecio mucho integrarme en la Comunidad Académica de la UTPL. Además, fue una ceremonia muy emocionante en la que gocé mucho.